

DOS NUEVAS OBRAS DE ARTE *NAMBAN* EN SEVILLA

TWO NEW WORKS OF ART *NAMBAN* IN SEVILLE

POR M^a MERCEDES FERNÁNDEZ MARTÍN
Universidad de Sevilla. España

En este artículo se dan a conocer dos nuevas obras de Arte Namban localizadas en la ciudad de Sevilla y su provincia.

Palabras claves: Arte Namban, Japón, donaciones, siglos XVI-XVII.

In this article they occur to know two new works Namban Art located in the city of Seville and its province.

Key words: Art Namban, Japan, donations, 16th-17th centuries

El interés y presencia de objetos exóticos en Europa está íntimamente ligado a la explotación de los establecimientos comerciales de los portugueses en la India y, posteriormente, en Japón desde mediados del siglo XVI. Fueron muchos y muy variados los objetos que llegaron vía Lisboa, cuyo puerto fue el primero en recibir un ingente número de productos orientales, destinados preferentemente al coleccionismo por parte de las monarquías y nobleza europeas. Los reyes portugueses, y en concreto los miembros de la Casa de Austria, fomentaron y divulgaron el gusto por los objetos de procedencia oriental que inundaron las cortes europeas, al ser considerados como regalos diplomáticos, destinados a afianzar las relaciones entre los miembros de las casas reales europeas¹. El conocimiento y explotación del Lejano Oriente, a través de la llamada ruta oriental propició importantes contactos comerciales y evangelizadores, que se incrementaron con el descubrimiento de las Islas Filipinas por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano en 1521. A partir de 1564, Legazpi afirmó considerablemente el poder español en aquella zona con la llegada de un importante número de colonizadores, destacando sobre todo la presencia de los misioneros de diferentes órdenes religiosas, quienes propiciaron el intercambio cultural. El comercio de piezas suntuarias entre Filipinas y Europa se estableció rápidamente y se consolidó a partir de 1565 cuando el fraile agustino Andrés de Urdaneta descubrió las corrientes marítimas que permitían el retorno al continente americano desde Manila, subiendo por las costas

1 Especial interés tuvo la reina Catalina de Portugal que, entre otros objetos de procedencia oriental, puso de moda el abanico plegable, objeto de distinción con el que se retrataron gran cantidad de miembros de la aristocracia a lo largo del siglo XVII.

de Japón para encontrar las corrientes favorables al tornaviaje²; mientras que a la ida aprovechaban la corriente ecuatorial que los llevaba a las islas Marianas y a Guam, donde se abastecían de comida y agua y seguían viaje hasta el archipiélago filipino.

De la ciudad de Acapulco, en Nueva España, zarpaban entre dos y cuatro veces al año los galeones, que tornaban repletos de mercancías desde el puerto de Manila en Filipinas, sirviendo la ciudad de Veracruz de puente comercial entre Europa y Asia, pues era desde esa ciudad atlántica de donde partían hacia España. Era la célebre Nao de la China, también llamado Galeón de Manila, Galeón de Acapulco o Nave de la Seda. Los barcos utilizados en tal singladura eran muy resistentes, capaces de afrontar una travesía larga, que a veces duraba hasta siete meses, y de transportar con garantías unas ricas y exóticas mercancías que no quedaban exentas de la codicia de piratas ingleses y holandeses, los cuales atacaban frecuentemente las embarcaciones. Los productos que se comerciaban eran muy variados. De Acapulco se enviaba principalmente productos básicos como plata, cochinilla para tintes, semillas, tabaco, garbanzos, chocolate, cacao, barricas de aceite de oliva y vino, etc., mientras que de Manila salían principalmente objetos exóticos de diversa procedencia como telas de seda y piezas de porcelana procedentes de China. Además, de este país y de Conchinchina y Japón se importaban abanicos, cajoneras, arcones, cofres y joyeros laqueados, peines y cascabeles, biombos, escribanías y porcelanas. De las Molucas, Java y Ceilán llegaban a Manila especias, así como otros productos como marfil labrado o tallado, jade, ámbar, piedras preciosas, madera, nácar y conchas de madreperla entre otros, por lo que el archipiélago filipino se convirtió en un verdadero almacén de piezas y productos exóticos y centro de este comercio interoceánico.

Una vez en Acapulco, estos se comercializaban en la misma ciudad y, a partir del siglo XVIII, en la Plaza Mayor de la ciudad de México. Pero una buena parte de estos productos viajaban por tierra a Veracruz para ser embarcados hacia España. Dado el interés que despertaron y su rápida comercialización propició que, a partir del siglo XVIII, aparecieran talleres artesanales novohispanos que copiaban diseños y productos asiáticos como arcones, cajas, biombos, etc., que popularizaron aún más estos productos. Pero también a la inversa, lo occidental influyó rápidamente en las artesanías asiáticas, como se aprecia en el arte *namban*, con objetos realizados con técnica oriental pero que responden a arquetipos europeos. Esto se aprecia en multitud de piezas de mobiliario, tanto de carácter religioso como profano.

En España gozaron de gran interés en el reinado de Felipe II, el rey coleccionista que atesoró un gran número de obras procedentes de Asia, sobre todo a partir de la anexión de la corona portuguesa en 1580, que, como hemos visto, había sido pionera en el comercio asiático, quedando bajo el control de la monarquía hispánica las dos principales rutas de comunicación entre Europa y Asia, la que unía Lisboa con las Indias Orientales y la ya comentada que enlazaba Sevilla con Manila atravesando

2 La llamada corriente del Río Negro o Kuro Shivo

el Atlántico, el continente americano y el Pacífico³. La llegada de esta avalancha de productos, materiales y culturales, propició una verdadera red de intercambios y sobre todo un gran interés por todo lo procedente de Oriente, incrementándose a través de las Compañías de Indias que comerciaban en la zona, mucho antes que se pusieran de moda en el siglo XVIII.

Es pues, desde fines del siglo XVI y los primeros años del XVII cuando en Europa irrumpe un número considerable de objetos orientales con un marcado carácter suntuario y de uso cotidiano, destinados preferentemente a regalos y piezas de coleccionismo como aparece reflejado en la mayoría de los inventarios, dotes y testamentarías de la época, prolongándose esta moda hasta bien avanzado el siglo XVIII⁴. Entre los objetos demandados por los occidentales, caben destacar las sedas, cerámica, abanicos, madreperlas, marfil, Carey y, principalmente, piezas lacadas, entre las que se encontraban pequeñas piezas contenedoras con diferentes usos como cajas, arquetas, cofres, baúles, escritorios y pequeños muebles que fueron adoptando sus formas al gusto occidental. El interés que despertaron estos objetos de laca fue grande y desde fecha temprana se imitaron los modelos occidentales, como las cajas con tapa curva y, sobre todo, los escritorios o papeleras, ajenos a los modelos del mobiliario oriental.

Los muebles lacados comenzaron a importarse con regularidad desde fines del siglo XVI, convirtiéndose un siglo después en uno de los elementos más preciados de la decoración de interiores en Europa. La laca, procedente de China, pasó en el siglo VII a Japón, país donde vio su máximo florecimiento. Es una resina que al contacto con el aire se endurece, utilizándose en un primer momento como protector de la madera, pero pronto evolucionó hacia una técnica ornamental y cualquier objeto, preferentemente de madera, era susceptible de decorarse con laca. Este procedimiento consiste en sobreponer al soporte elegido varias capas muy finas de *Rhus vernicifera*, a las que se aplican diferentes colorantes e incrustaciones de diversos materiales. La técnica más utilizada, o al menos la más frecuente para la exportación, es la laca de fondo negro –*urushi*– sobre el que destacan los motivos decorativos que se realizan con diferentes técnicas, siendo la más frecuente la consistente en espolvorear polvo de oro, plata o pigmentos sobre la superficie húmeda, pulimentándose una vez seco con carbón vegetal, técnica conocida en Japón como *maki-e*⁵. Ésta, cuando se complementaba con incrustaciones de madreperla, recibía el nombre de *maki-e-raden*, alcanzando su máxima expresión en los años finales del siglo XVI, coincidiendo con

3 Al respecto véase el Catálogo de la Exposición *El Galeón de Manila*, Madrid, 2000.

4 Estos objetos aparecen en las relaciones de objetos almacenados en algunas casas de comerciantes afincados en Sevilla en los primeros años del siglo XVIII. Entre los objetos citados se encuentran biombos de la China, escritorios y papeleras del Japón y otros objetos de menor tamaño como cofres y bateas. Al respecto véase: SANZ SERRANO, M^a Jesús y DABRIO, M^a Teresa: “Inventarios artísticos sevillanos del siglo XVIII. Relación de obras artísticas”. En *Archivo Hispalense*, n^o 176, 1974, pp. 84-148

5 Su ejecución es muy lenta, aplicándose una media de treinta capas como mínimo. Cada una de ellas hay que dejarla secar y pulimentar. La ornamentación se suele aplicar en las capas intermedias, para terminar con otras capas que le servirán de protección.

el período Momoyama, pero manteniéndose con la misma profusión y riqueza durante muchos años⁶. Tal fue el interés que despertó este tipo de objetos que pronto se imitó su técnica en Europa y América.

El arte *namban* representa el encuentro de dos pueblos geográficamente tan distantes en cuanto a sus culturas, costumbres y religiones. El término, que en un primer momento aludía a los portugueses, presentes en esa zona desde 1542, significaba “los bárbaros del sur” o lo que es lo mismo, los europeos⁷. Éste término pasó luego a hacerse extensivo a los españoles o a cualquier extranjero y desde el punto de vista artístico representó la fusión de las técnicas artísticas japonesas con modelos occidentales, destinadas exclusivamente al mercado europeo y que alcanzó su máximo esplendor en el período Momoyama, entre 1573 y 1615⁸. Este período supone una nueva concepción del arte japonés, especialmente de los motivos ornamentales, de carácter naturalista, sobresale la decoración de flores y ramas entrelazadas. Aunque japonés en la concepción no deja de tener reminiscencias chinas en su origen y en su afán de competir con las porcelanas procedentes de aquel país.

Lo *namban* abarca a un gran número de obras pero entre los objetos más solicitados por los occidentales se encuentran preferentemente pequeños muebles lacados, muy abundantes en el modo de vida oriental, como cajas arquillas, cofres, etc, con usos muy variados. Aunque el contacto con los europeos propició una rápida asimilación de las estructuras y tipologías, la decoración siguió esquemas orientales. Muchos de ellos no tenían un uso determinado pero siempre gozaron de un carácter suntuario, destinados a guardar objetos valiosos de carácter profano como joyas o monedas, pero también utilizados con fines religiosos para custodiar reliquias, por lo que es frecuente encontrarlos en las comunidades religiosas, como las piezas conservadas en los monasterios de las Descalzas Reales y de la Encarnación de Madrid, ambas fundaciones reales, aunque no hay duda que su origen es profano⁹.

El interés que despertaron las lacas japonesas propició que rápidamente se adaptaran las tipologías europeas a la decoración japonesa como se aprecia en algunas piezas entre las que sobresalen los escritorios japonesa cuya estructura responde a la de los modelos europeos de finales del siglo XVI y principios del XVII. De este tipo se conserva uno en el monasterio de Santa María de Jesús de Sevilla con una única tapa abatible y el

6 KAWAMURA KAWAMURA, Yayoi: “Obras de laca del arte *namban* en los Monasterios de la Encarnación y de las Trinitarias de Madrid”, en *Reales Sitios* n^o 147, 2001. Págs. 2-12

7 Tras su llegada al Japón en la segunda mitad del siglo XVI los portugueses fueron llamados *Namba-jin*.

8 La persecución religiosa a los cristianos en Japón se endureció a partir de 1614, cerrándose hacia Occidente a partir de 1644. No obstante las influencias fueron múltiples, denominándose como Siglo Ibérico de Japón al período de 1540-1640, etapa en el que comerciantes y misioneros cristianos, procedentes fundamentalmente de la Península Ibérica, penetraron en el archipiélago, enriqueciendo y diversificando la cultura existente hasta el momento.

9 Esta función tiene la arqueta que se conserva en el Monasterio de Santa Paula de Sevilla con una reliquia del cordón del hábito de San Francisco de Paula colocada en 1780. Fue expuesta en la exposición *Filipinas Puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*.

interior compartimentado por dieciséis cajones de diferentes tamaños, más uno central en forma de hornacina con un arco flanqueado por columnillas, motivo propio de los escritorios castellanos de esa época, donde los frentes cambian su estructura puramente ornamental a favor de un concepto más arquitectónico¹⁰. Pero el interés de estas piezas radica en su decoración que juega un papel primordial con un fuerte carácter naturalista donde predomina el dorado y las incrustaciones de nácar, con composiciones muy repetitivas y con un marcado sentido de *horror vacui* que no se corresponde con la estética tradicional japonesa.

Recientemente se han localizado dos nuevas piezas *namban* en Sevilla que damos a conocer en este trabajo. Una procedente del mencionado Monasterio de Santa María de Jesús, de franciscanas clarisas, en la capital, y la otra en la Parroquia mayor de Santa Cruz de Écija. La procedencia de las mismas se desconoce aunque probablemente se deban a una donación pues, en ambos templos se conservan otras piezas de procedencia oriental. En el convento sevillano, además del mencionado escritorio *namban*, se conserva una pequeña arqueta de laca con la misma técnica de *maki-e-raden* que presenta el escritorio. La caja rectangular presenta la tapa curva articulada con bisagras metálicas, un modelo creado por y para europeos, típico de los cofres europeos y desconocido anteriormente en Japón¹¹. Su presencia en el monasterio puede deberse a que fuera contenedora de alguna reliquia, pues aunque estas obras eran de carácter profano destinadas a un uso doméstico, fueron en muchas ocasiones transformadas en relicarios¹². La decoración, de carácter naturalista a base de ramas con hojas y flores como las camelias, la flor del cerezo, campanillas chinas y las habituales hojas de vid, cargadas todas ellas de un fuerte simbolismo, se recorta sobre el fondo negro de laca donde predomina el dorado y el plateado y las incrustaciones de nácar. Los frentes están enmarcados por una cenefa muy original en forma de cadeneta de carácter caligráfico de motivos curvilíneos, utilizados para rellenar franjas muy finas y que en ocasiones se ha querido ver en este tipo de decoración la abstracción de los roleos que los artesanos japoneses vieron en los objetos occidentales¹³. El interior también está lacado en negro y presenta bocallave y cantoneras de plata primorosamente labrada¹⁴.

10 Este escritorio junto a la arqueta de Santa Paula estuvo expuesto en la exposición celebrada en San Sebastián y Manila *Filipinas puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*. Al respecto véase el catálogo de la misma *Filipinas puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*. Madrid, 2003. Págs. 276 y 277 y 313 y 314. También se reproduce en CENTENO CARNERO, Gloria: *El Monasterio de Santa María de Jesús*. Sevilla, 1996. Pág. 167, lám. 206

11 No obstante, la tapa presenta poca curvatura, probablemente debido a la dificultad de los artesanos para adaptarse a las nuevas formas impuestas por los europeos.

12 Este uso demuestra la importancia concedida a estos recipientes que no desmerece al valor de las reliquias que contenían. GARCÍA SANZ, Ana y JORDAN GSCHWEND, Annemarie: "Vía Orientales: Objetos del Lejano Oriente en el Monasterio de las Descalzas Reales", en *Reales Sitios* n° 138, 1998. Págs. 25-40.

13 Este motivo fue muy frecuente en los bordes de las lacas. García Sanz afirma que estos arabescos o estilizaciones de zarcillos de vid, proceden de Persia modelo que se extendió por India, China, Corea y finalmente Japón.

14 Mide 26 x 42,5 x 18 cm.

Sin documentar su procedencia, pudo llegar al convento junto al escritorio, proveniente de alguna donación o dote de novicia¹⁵. La presencia de estas arquetas en España es relativamente abundante como se ha señalado al citar las existentes en las colecciones reales. En el Museo de Lorenzana, Lugo, se conserva un arca que presenta idéntica decoración en la cenefa y corresponde a una donación hecha en 1632 al monasterio benedictino de San Salvador de esa localidad¹⁶.

La otra pieza *namban*, un atril portátil, se ha localizado en la parroquia mayor de Santa Cruz de Écija. En la iglesia hay otras piezas de procedencia ultramarina, como dos tibores Tonalá que proceden del extinguido monasterio de jerónimos y actualmente propiedad de la Hermandad de Nuestra Señora del Valle que tiene en aquella iglesia su sede canónica¹⁷. Se trata de un atril de altar plegable, en forma de tijera, compuesto por dos piezas ensambladas de madera lacada¹⁸. La técnica empleada es de nuevo la de *maki-e* con laca dorada sobre fondo negro e incrustaciones de nácar, donde prima la decoración de motivos florales y de zarcillos entrelazados sin principio ni fin que enmarcan el anagrama de la Compañía de Jesús -“IHS”- que campea en la tabla central, por lo que no se descarta que su procedencia fuera la de un colegio jesuítico¹⁹. Refleja la presencia evangelizadora de los jesuitas, presentes en Japón desde 1549, fecha en la que llega San Francisco Javier. El modelo se repite casi sin variaciones en varias obras conservadas en España y es frecuente que sobre la letra H se coloque una cruz y bajo la misma letra se dispongan tres clavos de incrustaciones de madreperla, mientras que la aureola que lo rodea alterna en los rayos la técnica del lacado con polvo de oro y plata (*maki-e*) e incrustaciones de madreperla (*raden*). Los ángulos están reforzados por cantoneras de cobre y en la parte inferior presenta un perfil ondulado. Los tableros están enmarcados por cenefas de motivos geométricos, rombos y triángulos, muy frecuentes en las obras *namban*, quizá por influencia occidental. Es un ejemplo de sincretismo artístico con la perfecta asimilación de la decoración japonesa, las tipologías, estructuras y funcionalidad occidentales si bien estos atriles de formas rectas recuerdan a la *qursí la sura*, mueble donde se coloca el Corán en las mezquitas y en los realizados en madera tallada en Goa. Éstos fueron muy frecuentes, conservándose un buen número de ellos²⁰.

15 Por regla general se utilizaron como relicarios e incluso como arcas eucarísticas. Al respecto véase GARCÍA SANZ, Ana: “Relicarios de Oriente”, en *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid, 2003

16 Posiblemente contuvo unas reliquias. KAWAMURA ... Ob cit. Pág. 12

17 GARCÍA LEÓN, Gerardo: “Tibores de Tonalá en Écija”. En *Actas del VI Congreso de Historia “Écija y el Nuevo Mundo”* Écija, 2002. Págs 365-371

18 Mide 50 x 32 x 31 cm.

19 El Colegio de Jesuitas de San Fulgencio de Écija desapareció tras la desamortización, repartiéndose parte de su mobiliario por diferentes templos ecijanos. Al respecto véase FERNÁNDEZ MARTÍN, M^a Mercedes: *El arte de la madera en Écija durante el siglo XVIII*. Écija, 1994. Págs. 163 y 204

20 De similares características existe un atril en la iglesia de Santiago el Real de Medina del Campo, Valladolid, antiguo convento de San Pedro y San Pablo de Jesuitas. Fue expuesto en la exposición *Filipinas puerta de Oriente. De Legazpi a Malasina*. Véase catálogo de la misma, págs. 249 y 25.

En general, en el arte *namban*, y más concretamente en el período Momoyama, se combinan los diseños florales japoneses, con los motivos geométricos occidentales, como los dientes de sierra, zigzags y taqueados, utilizados principalmente para ornamentar los bordes, siempre decorados con profusión. La decoración floral tenía un claro sentido simbólico que, difícilmente comprenderían los occidentales pero que dada su riqueza ornamental rápidamente adaptaron. Con el paso del tiempo, los modelos se repiten pues eran productos de exportación fabricados exclusivamente para el comercio europeo.



1. Arqueta. Monasterio de Santa María de Jesús. Sevilla



2. Atril. Iglesia parroquial de Santa Cruz. Écija. Sevilla